

## Concierto a cuatro manos

Las exigencias actuales del arte contemporáneo imponen adecuaciones a la concepción histórica del curador de arte. En ocasiones, el artista elabora un proyecto de exhibición que abarca, incluso, aspectos del trabajo curatorial. La imbricación curador-artista, entonces, alcanza niveles insospechados de comunicación y retroalimentación mutuas.

En mi larga labor profesional en esta especialidad advierto que la incidencia en la participación de los artistas en este rol se acrecienta con el paso del tiempo. Entre mis más recientes curadurías dentro de este corte se destacan: *Las aguas, lo cotidiano y el pensamiento* (diciembre) de Manuel Mendive y *Un poco de mí* (mayo) de Roberto Fabelo, ambas realizadas en el 2002; pero sin dudas, *Ajuste de cuentas* de René Francisco sobrepasa mis expectativas en este aspecto. Desde la etapa primigenia de la concepción de esta muestra, expuesta en la sala transitoria del segundo nivel del Museo Nacional de Bellas Artes hasta enero del 2004, se aprecia un meticuloso proceso en ascenso donde el autor ha conseguido precisar hasta los más mínimos detalles.

La aproximación de René Francisco Rodríguez (Holgún, 1960) al arte contemporáneo mundial le vincula al carácter crítico y enriquecedor de la actividad creativa. Asume desde una perspectiva personal la influencia del pensamiento conceptualista de Joseph Beuys, artista alemán de posguerra y conjuga el oficio del artista con sus preocupaciones éticas. René nos propone una estética regida por códigos que priorizan la participación social del arte. Su objetivo radica en establecer contacto con la sociedad, e incluso, incluirla dentro del hecho artístico. Esta concepción de alcance humano está avalada fehacientemente por su teoría pedagógica en el Instituto Superior de Arte (ISA) con la cual moviliza el intelecto y la creatividad de sus educandos. Involucrándose junto a ellos en acciones socioculturales desde el curso 1989/90.

Con un amplio reconocimiento nacional e internacional, el autor nos propone sus más recientes creaciones en *Ajuste de cuentas*, organizada dentro del programa de exposiciones colaterales de la VIII Bienal de La Habana, la cual sintoniza muy bien con su convocatoria, que tiene como lema *E/ arte con la vida*. Consiste en seis instalaciones conformadas por óleos sobre tela, secundados por la proyección de imágenes de diapositivas, de video y acompañada, en ocasiones, por un archivo con documentación (léase la recopilación de información sobre el trabajo con Eduardo Ponjuán), los cuales complementan el significado de las obras. El artista enuncia momentos cumbres de su devenir desde una poética intimista de peculiar elegancia formal y recrea etapas cruciales de su existencia. Estos asuntos puntuales de su quehacer se sintetizan en la relación que se establece entre el artista y su esposa (*Filigrana*), un amigo (*Entropía*), la subasta (*A viva voz*) y los proyectos socioculturales expresados en su experiencia de hace trece años en Santa Cruz del Valle, Ávila, España en 1990 presente mediante un video (*Los cuadros por encargo, gratis*); la reciente reconstrucción de la casa de Rosa en el barrio El Romerillo (*A la ca(s)za de Rosa*) y una acción artística que recaba fondos para

reparar la casa de Nin como continuación de su trabajo benéfico (*ca(sz)a.persona.beuys*) en una segunda versión.

El autor nos sorprende al imbricar el arte con la comunidad como reafirmación de valores propios puestos en función de la realidad actual. Su concepto del arte ampliado considera como premisa la transformación del hombre y de la sociedad mediante la actividad creativa extraartística. Con una actitud altruista desarrolla una propuesta audaz, que amplía la esfera de actividad del arte para confirmar que los sueños son posibles y nos deja su legado al respecto. Concibe un proyecto multidisciplinario que alterna el "arte social" —al asumir la reparación de una vivienda, previa selección mediante una encuesta— y actúa desde una posición que alterna ser obrero, pues concibe el arte como ente activo en la transformación social así como, mediante su poder de convocatoria, estimula a un grupo de personas a sufragar los gastos de esta iniciativa.

Sin desconocer el profesionalismo de la praxis creativa y con la adopción de fórmulas ortodoxas de la pintura/pintura muestra su dominio técnico en obras de una factura impecable. Sus presupuestos artísticos en esta muestra se sintetizan en la concreción de tres elementos esenciales: la conjunción de la praxis, lo social y lo minimal aunados en un solo haz. La adopción de símbolos se aprecia desde el propio montaje de las obras. Los lienzos están concebidos como pantallas donde se proyectan diapositivas o un video. Para lograr este efecto utiliza un solo clavo (especialmente confeccionado) y un cordón de sostén; mientras que *A la ca(sz)a de Rosa* es sostenida por una plana de albañil para sustantivar el aspecto constructivo del asunto relatado, al tiempo que, *ca(sz)a.persona.beuys* se apoya sobre una base de metal que acentúa su condición de obra promotora para recabar patrocinio. Sin pasar por alto que toda la exposición está engamada en los negros, los grises y los blancos, salvo la incorporación del color en las diapos y en la serigrafía de la última obra referente. Los títulos de las obras apuntan hacia esta intención de síntesis y de escrupulosa concreción

intelectualizada del asunto. Cada elemento ha sido cuidadosamente elegido. Las mesas que sostienen los proyectores tienen el mismo aspecto esquelético de la tabla de planchar adaptada (reforzando el carácter doméstico) que soporta el video y el video beam utilizado en *A la ca(sz)a de Rosa*, poniendo a prueba el uso sofisticado de la tecnología, que en esta ocasión reúne cuatro proyectores, dos videos, un video beam y una caja de luz en la exhibición de sólo seis piezas. Establece así la dicotomía simple/complejo. Asimismo, todas las estructuras metálicas son redondas, incluso la estructura que sostiene el TVvideo en el binomio pozo/buró, asidero donde se encuentran el público y el artista en esa su constante manera de relacionarse. Artista dual por antonomasia, reflejado a través de su vida y de su trayectoria artística, en esta ocasión nos propone unos lienzos que son a la vez pantallas y tienen su doble significado: fondo/figura, plano/relieve, proyector / pantalla, tradición / contemporaneidad, escultura / pintura, documentación / experiencia, artista/público y arte/vida. Esto se corresponde con algunos datos curiosos en los cuales están presentes de nuevo dos elementos: el artista nació el 4 de octubre y está inscrito como si hubiera sido el 6, le nombran René, pero su mamá le dice Francisco (de ahí nace su nombre artístico); trabaja diez años con Ponjuán en un ejercicio creativo a cuatro manos y en los proyectos *Desde una*

*pragmática pedagógica* establece la relación profesor/alumno y más tarde René/galería DUPP, y desde mis vivencias me satisfago en haber compartido estas sesiones de trabajo desde el también dúo René-Hortensia, característica esta que definitivamente le identifica, amén de ser un vivaz promotor de proyectos artísticos.

René construye su poética desde el análisis profundo de nuestra realidad, con una óptica analítica y mediante elevados preceptos estéticos y conceptuales. Ejercicios curatoriales como este enriquecen, sin dudas, el acervo del especialista.

**Hortensia Montero**